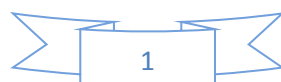


REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA, EL ENFERMO Y EL MÉDICO.

Dr. Antonio Jesús Bellón Alcántara

(Registrado en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de Andalucía)





Antonio Jesús Bellón Alcántara es Doctor en Medicina y Cirugía *cum laude*,
Especialista en Medicina Interna y Aparato Digestivo,
Académico Correspondiente de Medicina,
Premio de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz,
Premio del Excmo. Colegio Oficial de Médicos de Cádiz y Colegiado Honorífico,
Miembro de la Asociación Española para el Estudio del Hígado.

A los enfermos, *primum movens* de nuestra hermosa profesión.

A los estudiantes de Medicina y médicos jóvenes.

A todos los amantes del conocimiento médico.

ÍNDICE

Introducción:	5
Capítulo 1: Los comienzos.....	8
Capítulo 2: Fenotipo = genotipo + ambiente.....	14
Capítulo 3: La génesis de un nuevo ser.....	20
Capítulo 4: Mi cuerpo y yo.....	24
Capítulo 5: La enfermedad, el enfermo y el médico.....	29
Capítulo 6: La muerte.....	41
Capítulo 7: Teoría de la relación médico-enfermo.....	46
Epílogo	56
Glosario:	58

INTRODUCCIÓN

<< Hombre soy; nada de lo humano me es ajeno >>.

(Terencio)

Aunque a lo largo de mi dilatada vida profesional he publicado numerosos artículos científicos en revistas médicas y prensa, así como varias monografías y cinco trabajos de investigación originales, todos ellos galardonados, este libro es muy diferente a todo lo anterior. En primer lugar, porque el tema elegido es la propia **Medicina** y su expresión más humana y trascendente, la **relación entre el enfermo y su médico**. En segundo término, porque está escrito fundamentalmente con el corazón; no en vano se reflejan en él mis propias emociones, vivencias personales, anécdotas íntimas... También, porque en él se vislumbra la experiencia médica, que solo es posible adquirir con el paso de los años; pero además, en esta obra se imbrican reseñas de casos clínicos propios, conceptos médicos clínicos, biológicos, genéticos, antropológicos, filosóficos, éticos y religiosos; y todo ello en torno a un tema central, el *hombre*, ante la salud, la enfermedad y la muerte.

Hemos de aclarar desde el principio que la palabra *hombre* proviene del latín *homo*, y este término y *humus* comparten la misma raíz indoeuropea, dando a entender que el hombre (*homo*) es hijo de la tierra (*humus*). El término *hombre* no equivale en este libro a varón, sino a *ser humano* (ser terrenal) y éste es un animal sexuado y, por tanto, *varón* y *mujer*.

Pues bien, el hombre es todo lo contrario de autosuficiente, es un ser *indigens*, menesteroso, que necesita para sobrevivir la ayuda de los demás hombres. Cuando enferma, sobre todo de gravedad, siente la angostura que su enfermedad le provoca en su proyecto vital, en sus ansias de felicidad, y surge inevitable la angustiada pregunta: *¿Qué será de mí?* Es entonces cuando recurre al médico, cuyo objetivo es el cuidado de los enfermos y cuya actividad profesional debe estar presidida por un pensamiento central: el bienestar de sus pacientes.

Este encuentro entre dos seres humanos, uno que necesita ayuda y otro que está en *actitud benevolente* dispuesto a proporcionársela, constituye el *acto médico clínico* y, en mi opinión, es un acto sublime; no en vano afirmaban, primero Hipócrates y más tarde Galeno: << *Divinum est sedare dolorem* >>; con ello entendían que aliviar el dolor y el sufrimiento humanos era algo excelso, más propio de la Divinidad que de los hombres.

En mi opinión, para que exista un verdadero *acto médico clínico* son necesarias dos condiciones *sine qua non*: de una parte, un ser humano enfermo que necesita o demanda ayuda; de la otra, otro ser humano, un médico benevolente que desea ayudarle, y para ello pone en marcha todos los recursos necesarios de que dispone para curar a su paciente y, si esto no fuera posible, al menos aliviarle o consolarle. Estas premisas son

válidas y necesarias tanto en el más humilde consultorio del país más desfavorecido de la tierra, como en la consulta de un prestigioso especialista del mejor hospital. No solo es verdadera la *Big Medicine* de los grandes hospitales de trasplantes, sino también la Medicina humilde de los poblados indígenas del tercer mundo, siempre que se cumplan las dos condiciones antedichas.

Se dice con cierta frecuencia que la Medicina actual está deshumanizada; personalmente, creo que hay algo de verdad en esta afirmación. Han sido tantos y tan importantes los avances tecnológicos en los últimos años que, a veces, da la impresión de que la *relación médico-enfermo* se diluye, se “pierde” en el laberinto tecnológico e informático. Recuerdo que hace algunos años un paciente cursó una solicitud para ser ingresado en un determinado hospital de Madrid, y en la que pedía literalmente << ser reconocido por sus aparatos >>. Era evidente que aquel enfermo confiaba más en el “aparataje” que en los propios médicos. Puestos a confiar, creo que el primer “aparato” en que debe poner su confianza el paciente debe ser la capacitación profesional del médico que le trata. La *tecnolatría* o deificación de la tecnología y su contraria, la *tecnofobia*, suponen un extremismo y ocasionan una distorsión del verdadero *acto médico clínico*.

Laín Entralgo en su obra *La relación médico-enfermo* afirma: <<...el encuentro personal entre el médico y el enfermo y la relación diagnóstico-terapéutica a él consecutiva, son rigurosamente imprescindibles para una práctica *humana* del arte de curar >>. Este encuentro personal debe ser un *encuentro en amistad*: amistad del enfermo con el médico a causa de su enfermedad, como dice Platón en el *Lisis*; amistad del médico con el hombre *in genere*, y por tanto con el enfermo; amistad del médico respecto de su arte.

El famoso médico, alquimista, filósofo y teólogo suizo Paracelso (1493-1541) afirmaba: << El más hondo fundamento de la Medicina es el amor. Si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la Medicina; y si es menguado, menguados también serán nuestros frutos: pues el amor es el que nos hace aprender el arte, y fuera de él no nacerá ningún médico >>.

Precisamente, la *Medicina humanizada* que aquí elogiamos y por la que abogamos, se sustenta en la consideración, respeto y amor al prójimo, y éstos se dispensan con el corazón y no con las máquinas. Por otra parte, no olvidemos que la *palabra*, el *diálogo* entre el médico y su paciente, es uno de los mejores instrumentos diagnósticos y terapéuticos, no reemplazable por ningún aparato.

Ignoro cómo será la Medicina dentro de cincuenta o cien años; quizás solo exista la medicina mecanicista, cibernética y robótica, y el médico sea un *medicus ex machina*; pero sí sé que si despojamos a la Medicina *clínica* de su vestidura más preciada, la relación amigable médico-enfermo, la estaremos abocando a una deshumanización total de consecuencias imprevisibles.

Hoy se hace más necesario que nunca el equilibrio entre la tecnología y la práctica *humana* del arte de curar, lo que Erich Fromm en su obra *La revolución de la esperanza* denomina << **tecnología humanizada** >>. Por ello, bienvenidos sean todos los avances tecnológicos que nos permitan diagnosticar y tratar más y mejor a nuestros enfermos, a condición de que no supongan un menoscabo de la relación humana entre el paciente y su médico.

Este libro pretende, fundamentalmente, destacar la importancia capital de la relación médico-enfermo y cómo ésta puede influir positiva o negativamente sobre la curación de la enfermedad. El médico debe recordar siempre que la Medicina existe porque antes que ella existieron la enfermedad y la muerte; sin éstas, la existencia de la Medicina y de los médicos sería verdaderamente absurda e inútil. De ahí que los principales protagonistas de la relación médico-enfermo deban ser el propio paciente y la enfermedad que le angustia. El médico debe saber escuchar a su paciente y ser amable, respetuoso, comunicativo y comprensivo con él.

El enfermo suele acudir al médico con un sentimiento ambivalente de confianza-desconfianza, sobre todo cuando asiste a consulta por primera vez. Un médico que sepa comunicar bien con el paciente y le muestre empatía se ganará su confianza, y ese será un primer paso muy importante para su curación.

En el año 2007 publiqué en el diario *La Voz de Cádiz* y en la revista del Colegio de Médicos *Medicina Gaditana* un artículo al que titulé *Elogio de la Medicina Humanizada*. En este libro vuelvo a retomar las ideas fundamentales de aquel artículo, síntoma de que persiste en mí la preocupación de que el ejercicio de la Medicina pueda deshumanizarse de forma paralela al auge imparable de la tecnolatría.

Todas las anécdotas y reseñas de casos clínicos propios referidas en el libro son rigurosamente ciertas; tan solo en una ocasión hemos recurrido, como recurso literario, a un sueño ficticio y así lo hemos hecho constar a pie de página.

Al objeto de facilitar la comprensión de los conceptos expuestos, al final del libro hemos insertado un glosario de términos que podrían no ser bien conocidos o comprendidos por algunos lectores. Igualmente, para hacer más sencilla su identificación y búsqueda, dichos términos aparecen subrayados en el texto y por orden alfabético en el glosario. Estamos seguros de que el lector instruido será comprensivo e indulgente con este planteamiento esencialmente didáctico.